



Morruelo:

Morruelo tenía una gallina  
¡Kiquiriquí!  
¡Ya estoy aquí!

Que era su amiga.  
Morruelo la cuidaba más que a nada.

Morruelo no jugaba con los demás.  
Morruelo desesperaba a cuerdos y locos.

¡Estás castigado Morruelo,  
hoy a la tarde vendrás y castigado los deberás atrasados harás!

Morruelo no hacía deberes  
ni hacía caso,  
ni jota.

Morruelo cuidaba a su gallina  
y le daba pipas de girasoles y torta.

Un día alguien pasó y su gallina robó.

Morruelo no tenía consuelo,  
buscó y buscó.

Las noches eran eternas.  
La soledad inmensa.  
Morruelo quedó hecho una sombra.  
Se llenó de ojeras.

Perdió las ganas de comer  
perdió las ganas de vivir.

En sueños su gallina,  
londa y moronda,  
venía a visitarlo  
para jugar,  
para hacerle cosquillas  
y mirar hacia el mar.

Fue que ocurrió un día  
que se atrevió Morruelo, a dar un largo paseo,  
que olió un tufillo que le resultó familiar.

Era una noche muy fina,  
de estrellas.

El aroma a pinos y a jazmín  
le entró por los pulmones y ya no quiso morir.

Jabón